

Sacudidas de alerta

EL PRÍNCIPE EL HASSAN BIN TALAL exhorta a adoptar medidas inmediatas para tratar de dar solución a las constantes crisis ambientales y climáticas del mundo

Nuestro medio ambiente es tan temperamental y variable como nosotros mismos, pero la voz de su ira se escucha más alto que el ensordecedor silencio con que nos hacemos cargo de sus quejas sobre la manera en que lo usamos y abusamos de él.

Las condiciones extremas piden a gritos medidas extremas. La absoluta devastación dejada a su paso por el huracán Katrina en los Estados Unidos y las tormentas y graves inundaciones ocurridas recientemente en Europa son sacudidas de alerta para que acudamos al rescate tanto de la humanidad como del medio ambiente.

Basta con pensar en la relación mutua que existe entre la Tierra y el Sol. El Sol emite energía luminosa para calentar la Tierra, que a su vez emite radiación infrarroja debido al efecto natural de los gases de efecto invernadero. Esto ha calentado a nuestro planeta unos 30° C más que lo que hubiera sido de otra manera esencial para la vida como la conocemos. El nivel de gases naturales de efecto invernadero que logran este efecto en la atmósfera es de menos de uno por ciento: la generación de más cantidad de estos gases, sumada al incremento de otras emisiones industriales, altera nuestro medio ambiente.

Sumanente peligrosas

Los gérmenes y las bacterias no se pueden ver a simple vista, pero eso no anula su existencia: se manifiestan en la forma de enfermedades. Lo mismo ocurre también con los gases malignos que están causando cambios en el clima mundial que pueden ser sumamente peligrosos para la humanidad. La quema de carbón, petróleo y gas natural genera dióxido de carbono (CO₂); la agricultura y los cambios en el uso de la tierra emiten metano y óxido nitroso; los gases de escape de los vehículos y los gases industriales permanecen en la atmósfera; todos ellos trabajan colectivamente para alterar el intrincado equilibrio del intercambio entre nuestro planeta y el Sol.

El lado un poco más positivo de la historia es que las instalaciones de generación de energía basada en el petróleo, el humo de la deforestación y la quema de material orgánico producen aerosoles que refractan la luz solar al espacio, lo que enfría la Tierra y contrarresta el efecto invernadero hasta cierto punto. Pero los aerosoles tienen una vida relativamente corta en comparación con los gases de efecto invernadero, lo que hace que el efecto de enfriamiento sea, a la larga, insuficiente. También pueden causar la lluvia ácida y empobrecer la calidad del aire.

Se están produciendo muchos cambios climáticos latentes, que se manifiestan en las aberraciones e irregularidades que observamos en el aumento del nivel de los océanos, los cambios en la nubosidad y la intensidad de las tormentas y los huracanes.



Peter Schickel/Still Pictures

Se están produciendo muchos cambios climáticos latentes, que se manifiestan en las aberraciones e irregularidades que observamos en el aumento del nivel de los océanos, los cambios en la nubosidad y la intensidad de las tormentas y los huracanes

En la dinámica del sistema, las reacciones pueden ser positivas (amortiguándolo) o negativas (reforzándolo). En el sistema del cambio climático se han detectado reacciones positivas. Provocadas por las emisiones de gases de efecto invernadero, aceleran el efecto de calentamiento del planeta y amenazan con dispararse fuera de control. Por su parte, las negativas ayudan a ralentizar y controlar el cambio climático.

Condiciones óptimas

El cambio climático se caracteriza por el aumento de las temperaturas del mar y del aire, lo que causa una disminución de la absorción de CO₂. Las aguas superficiales son cada vez más ácidas, reducen las condiciones óptimas para la vida del plancton y, por consiguiente la absorción del CO₂ por el plancton. El calentamiento genera también altos niveles de vapor de agua en la atmósfera, que es también un poderoso gas de efecto invernadero.

Un calentamiento de 2 grados podría producir, para el año 2050, aumentos de 60 centímetros en el nivel de los océanos. Mil millones de personas, 17% de la población mundial, vive en territorios que probablemente experimenten cambios extraordinarios como consecuencia del aumento del nivel de las aguas, y los que peor parados saldrán serán los países con tierras bajas. El problema de refugiados que podría surgir empeorará la situación mundial.

Estudios recientes dan a entender que hay un momento crítico en el que las espirales de reacción positiva predominan y hacen que los nuevos aumentos de la temperatura dejen de depender de cualquier reducción de los gases de efecto invernadero ▶

generada por el hombre. Aunque redujéramos hoy al máximo las emisiones de gases de efecto invernadero, nuestro planeta seguirá calentándose durante decenios.

Ya el 40 ó 50% de la población mundial está subalimentada y cada año se registran 50 millones de defunciones por inanición: 14,6 millones de esas víctimas son niños. Por otra parte, 1.500 millones de personas carecen de agua potable apta para el consumo y el doble de esa cifra no tiene instalaciones sanitarias básicas.

Un factor en el constante crecimiento de la población mundial (actualmente 6.250 millones, que previsiblemente aumente en más del 12% en los próximos 12 años) es la prisa por la modernización de los países en desarrollo (que representan el 98% del crecimiento anual de la población) y el aumento de la energía que utilizarán, por lo que el concepto de catástrofe ambiental se hace inevitable.

Enorme presión

El 40% de los bosques que aún nos quedan desaparecerá para el año 2050 y con ellos, la calidad del aire que respiramos. La deforestación, el pastoreo excesivo y las prácticas agrícolas perjudiciales darán por resultado la erosión del suelo. Cuando sólo el 60,5% de la masa terrestre del mundo sea cultivable y no se pueda reponer la tierra arable se producirá una hambruna mundial en 40 años.

Se está ejerciendo una enorme presión en la capacidad de recuperación de la Tierra para sostener a la creciente población mundial. En veinte megaciudades se registra ya una calidad del aire peligrosa. Los niveles de metales pesados sobrepasan los parámetros de seguridad en el agua potable de la mayoría de las ciudades. Nunca se han hecho pruebas de más del 70% de los 73.000 productos químicos que se utilizan actualmente para determinar sus efectos en el medio ambiente y los organismos vivos, y muchos de ellos, como los componentes de los plaguicidas, son peligrosos y los encontramos en toda la cadena alimentaria.

El estado de los océanos es igualmente espantoso debido a los derrames de petróleo y otros contaminantes que amenazan los recursos acuáticos y los principales suministros de alimentos que proporcionan. Los actuales métodos de eliminación de desechos plantean otros problemas ya que la quema contamina la atmósfera, los vertederos contaminan los acuíferos y el vertimiento en los océanos destruye el medio acuático.

Gracias a las incontables iniciativas e informes, entre los que, sólo para mencionar algunos, figuran el "Contrato planetario" del Plan Marshall Mundial del Dr. Radremacher; el Informe Meadows presentado al Club de Roma sobre los "Límites del Crecimiento"; la Trans-Mediterranean Renewable Energy Corporation (TREC); y la propuesta a favor de "Una comunidad de energía, agua y medio ambiente" para el Oriente Medio, África septentrional y la Unión Europea, analizada en Praga en octubre, están alcanzando su plenitud los esfuerzos serios y amplios para comprender mejor, analizar y tratar de hallar soluciones a nuestros problemas ambientales y sus causas fundamentales.

Combustible fósil

Los científicos, los formuladores de política y la industria deben continuar trabajando conjuntamente para tratar de resolver esta enorme multitud de problemas y de hallar otras formas de producir energía no contaminante, sostenible, asequible y comercializable. Es mucho más barato para el medio ambiente ahorrar combustible fósil que quemarlo y, a la larga, lo es también para nosotros. Se están realizando investigaciones y se formulan y ensayan constantemente propuestas para producir energía a partir del hidrógeno, energía eólica, solar, fotovoltaica

El 40% de los bosques que aún nos quedan desaparecerá para el año 2050 y con ellos, la calidad del aire que respiramos. La deforestación, el pastoreo excesivo y las prácticas agrícolas perjudiciales darán por resultado la erosión del suelo

y de biomasa mientras seguimos con nuestro estilo de vida rico en carbono.

Como consumidores podemos establecer los requisitos, la demanda y la política de que se mantenga la vida en nuestro planeta para las futuras generaciones cambiando nuestras rutinas de adquisición y consumo y optando por menos ahora para tener más en el futuro. Debemos adoptar una cultura firmemente en contra del carbono y aumentar el rendimiento de la utilización final como la manera más rápida y lucrativa de ahorrar energía. La ciencia es un don de Dios porque puede no sólo predecir los desastres, sino contenerlos.

En "The Meridian Report" de julio de 2005, David Wasdell, director del Programa Meridian, escribió:

"No podemos darnos el lujo de seguir aplazando la aplicación de medidas eficaces. Todo lo que dejemos de hacer ahora llevará cada vez más hacia una bancarrota mundial en la financiación de la intervención necesaria y a un sufrimiento humano masivo para llevarla a feliz término. También pone en peligro nuestra capacidad para recobrar el control antes de que el sistema se vea abrumado por reacciones positivas que deriven inexorablemente hacia un calentamiento desenfrenado del planeta. Permitir que, en connivencia, los intereses creados en los sistemas sociales, económicos y políticos sigan apropiándose del mundo y chantajeándolo para lograr ganancias inmediatas y el proteccionismo nacional, sería un acto de suicidio colectivo. No creo que la humanidad esté tan loca."

Pongamos manos a la obra antes de que nos convirtamos en nómadas tras un espejismo en la búsqueda de un oasis en medio de un desierto ■

Su Alteza Real, el príncipe El Hassan bin Talal del Reino Hachemita de Jordania es el fundador y director de la Agencia Hachemita de Ayuda y Socorro, el Centro para el Desarrollo de la Educación y el Instituto de Diplomacia y Presidente del Club de Roma.



Roger Le Moynes/Topfoto